



INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação
XXV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – Salvador/BA – 1 a 5 Set 2002

EXCLUSIÓN / INCLUSIÓN. EL CASO DEL INMIGRANTE EN LA ARGENTINA DE LOS TIEMPOS DE LA GLOBALIZACIÓN: SUS HUELLAS EN LOS DISCURSOS MEDIÁTICOS¹

Adriana RIZZO

1) Consideraciones Previas

Un planteo acerca de los procesos de exclusión implica considerar la cuestión de la identidad, entendida ésta como una relación diferencial respecto a un “otro” diferente al que necesariamente se excluye, condición de posibilidad de afirmación identitaria.

Las identidades que construyen los estados nacionales modernos se fundan en un estatuto de universalidad ligado a “civilización” y “progreso”. En este marco, las diversas identidades particulares se incorporan fundiéndose al “ser nacional” en una identidad monolítica que borra las particularidades. Esto se configura a través de un proceso de integración que condena a los márgenes del silencio o al exterminio a las particularidades disidentes o no asimilables.

El proceso de globalización, las nuevas políticas que el mercado mundial impone y el flujo de personas en busca de mejores condiciones de vida traen como consecuencia un replanteo de la problemática de la identidad. El constructo de la identidad nacional se fisura como consecuencia del retraimiento del rol del estado y de la fragmentación social que implica. La exclusión social -resultante del desigual derecho a los bienes sociales- favorece una desarticulación identitaria que se hace visible en la proliferación de nuevas particularidades que desdibujan la universalidad en la que la identidad nacional se asienta. El correlato de esto es que las nuevas fronteras entre desigualdades internas imposibilitan la integración de un nuevo inmigrante que, en este nuevo

¹ Trabalho apresentado no I Colóquio Interamericano de Ciências da Comunicação: Brasil - Canada, evento componente do XXV Congresso Anual em Ciência da Comunicação, Salvador/BA, 04. setembro.2002.



contexto, se disemina en una multiplicidad de diferencias que se excluyen xenofóticamente.

2) Inclusión/Exclusión: dos tecnologías funcionales a la creación de la nación moderna

2.1) La integración del inmigrante

La conformación de la moderna nación Argentina y su integración al mundo capitalista por las vías de una evolución hacia el progreso fue el resultado del aporte y el accionar de las elites intelectuales y políticas. Alberdi y Sarmiento proveen argumentos que subrayan la importancia de seguir el modelo europeo (particularmente el francés y el inglés), así como también el norteamericano (Pérez, 1999).

La presidencia de Julio A. Roca inicia la llamada “Generación del 80”, un período clave en la construcción de la nación moderna, en el contexto de la llegada masiva de inmigrantes⁽²⁾ y de la presencia aún fuerte del indígena.

La integración del inmigrante y la exclusión del indígena y el negro configuran un paradigma sobre el que se edifica la identidad nacional. Ernesto Laclau (1996) entiende que la relación entre Exclusión e Identidad se explica por su vinculación con la problemática de lo Universal y lo Particular. Construir una identidad implica la imposición de un universal que no es más que un particularismo, entre los muchos existentes, que ha pasado a ser dominante. Así, el particularismo europeo encarnó funciones universales para configurar una identidad que negara esa lógica de encarnación universalizando su propio particularismo. El eurocentrismo se expande

⁽²⁾ Estos son sólo algunos datos indicadores. En la Argentina, el censo de 1895 dio un 25 % de extranjeros y un 30% el de 1914. Esta proporción de extranjeros era en su inmensa mayoría la que había inmigrado en los últimos tiempos: más de un millón entre 1880 y 1890, 900.000 en la década siguiente y 1.200.000 entre 1905 y 1910 (Romero, 1991).



INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação
XXV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – Salvador/BA – 1 a 5 Set 2002

como una universalidad en términos de su función civilizadora y modernizadora. Desde esta perspectiva, las resistencias no se conciben como luchas entre culturas o identidades particulares, sino como una serie de particularismos -asimilados a lo bárbaro o a lo salvaje- que enfrentan a la universalidad europea (Laclau, 1996). Universal/Particular, Inclusión/Exclusión mantienen una relación de interdependencia pues *“Ninguna particularidad puede constituirse excepto manteniendo una referencia interna a la universalidad como aquello que está ausente”* (Laclau, 1996:62). Así, la construcción de un contexto de integración, de inclusión -como el estado-nación- exige su opuesto: la exclusión de las particulares identidades diferentes.

Las ideas de José Ingenieros, uno de los ideólogos de la nacionalidad argentina, surgen como una narrativa esclarecedora de este proceso. Su perspectiva se basa en una concepción de inferioridad de la raza de color, de allí que la exclusión sea el gesto de la acción tendiente a edificar una nación en torno a clases productoras que aspira a tener un rol hegemónico en Latinoamérica⁽³⁾ (Terán, 1986).

El estado nacional se constituye así a partir de la exclusión de lo “otro” diferente concebido como una amenaza. En tanto antagonismo y exclusión son constitutivos de toda identidad, ésta última resulta de un proceso relacional de diferencias que exige la unificación del “otro”, diluyendo sus variadas particularidades. Las diferencias se instituyen como equivalencias intercambiables y se asimilan a lo amenazante. Desde ese ángulo, la identidad de la minoría que se impone resulta de una relación hegemónica (entre universal y particulares) que es momentánea y que implica siempre alguna forma de exclusión (Laclau, 1996. Mouffe, 1998).

En la conformación de la moderna nación Argentina, la integración del inmigrante y la segregación y aniquilación del indígena y el negro fueron las tecnologías funcionales al imaginario de una país homogéneo de gente blanca. Las diferencias internas se anulan, estableciéndose equivalencias entre los inmigrantes que

⁽³⁾ “Esas *élites serán* las encargadas de programar una nación moderna y de elaborar una estrategia integracionista o excluyente para algunos de los núcleos rebeldes que ensombrecen la funcionalidad del proyecto” (O.Terán, 1986. “José Ingenieros o la voluntad de saber”)



borran sus propias nacionalidades para asumir la identidad argentina. La cultura de origen del inmigrante⁽⁴⁾ se desdibuja a través de un adoctrinamiento pedagógico en la nacionalidad que se nutre de relatos cuyo fin es asimilarlo a la homogeneidad de lo local. Esta homogeneización impuesta, que García Canclini (1999) llama “identidad de fusión”⁽⁵⁾, evoca la repetida expresión "crisol de razas" que cimienta la construcción de una identidad monolítica, difundida tanto a través de los textos escolares, como del teatro o las letras. El “crisol de razas” es el resultado de la convivencia en el mismo suelo de inmigrantes italianos que se mezclan a los españoles, a los judíos, a los rusos, a los árabes y a los gauchos para formar una nacionalidad (Imbert-Rizzo, 2001).

En la Argentina, al igual que en otros países de América Latina, la conformación de los estados nacionales se asienta en estrategias de integración político-militares, narrativas legitimadoras (Lyotard, 1976) y la educación pública (Sarlo, 1998). Un ejemplo de esta política de integración lo constituye la conquista del desierto (ocupado por indígenas) que implica la exclusión-aniquilación del indígena como parte de un gesto nacional de ocupación, dominio y homogeneización del territorio nacional.

El espíritu homogeneizador del estado-nación impone la necesidad de diferenciarse de un otro que es "parte de" otro grupo, otra nación, otra raza u otra cultura (Ver Rizzo, 2001). Como afirma Beatriz Sarlo (1999), lo nacional argentino se edificó sobre un sistema económico, político y militar, en el que los indígenas fueron casi exterminados y los inmigrantes "remodelados" a través de la educación masiva. Se reemplazó a la población nativa por inmigrantes europeos y se homogeneizó una "nación blanca" sin diferencias (En García Canclini, 1999). La diferencia es un

⁽⁴⁾ La escuela llena el vacío simbólico en la Argentina de comienzos del siglo XX que recibe diariamente a miles de inmigrantes. En 1919, en las escuelas de Buenos Aires, un niño de cada 10 era extranjero y muchos argentinos eran, a su vez, hijos de extranjeros (Sarlo, 1998).

⁽⁵⁾ La búsqueda de la homogeneidad se resuelve en un mestizaje parcial que suprime las diferencias notables y que coexiste con el exterminio y la desaparición de los indígenas y de los negros (García Canclini, 1999).



componente esencial de las identidades silenciadas y excluidas pues éstas sólo pueden afirmarse a condición de afirmar la identidad dominante de una cultura blanca de fusión.

En la Argentina, a partir de la década del 30, el estado ejerce un rol distributivo de bienes y servicios y el proteccionismo estatal se une al desarrollo industrial. El período se caracteriza por un impulso de la demanda interna y de la ocupación industrial con tendencia al "pleno empleo" y aumento del "salario real" (Grote-Zamanillo, 2001). El estado satisface con salud, educación, trabajo y con el entretenimiento, un servicio que resulta también funcional a la construcción de una nación. En este sentido, el cine y la radio nacional proveen imágenes, rostros y gestos populares que se legitiman como arquetipos de la cultura y del sentimiento nacional (Martín Barbero, 1989).

Pertenecer a una nación implica compartir intereses, memoria, experiencias, valores, sentimientos, para sentirse parte de una colectividad con la que el sujeto se identifica. Una ciudadanía se configura, entre otros factores, en torno a un sentimiento de pertenencia y numerosas esferas de la vida social se estructuran a partir de principios de inclusión/exclusión respecto a derechos o responsabilidades sociales (Arantes, 1999).

Así, la identidad nacional se constituye, por un lado, en función de su diferencia con los "otros" excluidos; y por el otro, se asienta en el establecimiento de equivalencias entre cualquier diferencia interna.

3) Globalización: Nueva configuración económica, política y social y reestructuración identitaria

3.1) Política neoliberal, desempleo y exclusión social

A partir de la década del 70 se producen cambios: el déficit fiscal y la deuda externa afectan el financiamiento de las políticas sociales y la apertura económica favorece la mayor concentración de capital y la eliminación de empresas menos productivas (Grote-Zamanillo, 2001. Zamanillo, 1999).

Un sistema capitalista que trasciende las fronteras comienza a legitimarse y los estados revierten sus políticas con el objetivo de ingresar en esta nueva dinámica mundial.



En la Argentina, la adaptación a este nuevo sistema económico global implica un retraimiento del rol asistencial y distributivo del estado. Los argentinos asisten eufóricos al advenimiento de la democracia en 1983, pero la inclusión política muestra ahora su contracara: la exclusión social que se manifiesta en una creciente movilidad social descendente. De algún modo se manifiesta aquello que Critchley (1998) observara, es decir, que la política del libre mercado no se condice necesariamente con el liberalismo político porque así como un estado económicamente liberal no es necesariamente democrático, el proceso de globalización de la economía de mercado no se acompaña siempre con un compromiso por la tolerancia. De hecho, la fuerte competitividad que caracteriza el proceso de mundialización económica determina un acceso desigual de los países a esta dinámica.

Hacia 1990, y como consecuencia de la apertura de los mercados y la liberalización de la economía, se genera en la Argentina una reforma del estado que acarrea profundas transformaciones sociales. Una política neoliberal es el sustento de esta nueva etapa que impone adecuarse al funcionamiento económico internacional y ser competitivo. El estado cambia de carácter y significado, abandona su rol distributivo y se borran los soportes equitativos de una democracia social. Las transformaciones del capital global reducen el margen de intervención estatal y la política depende cada vez más de la dinámica del mercado mundial.

Crece las desigualdades, el desempleo, la pobreza y la exclusión, incorporándose los sectores medios al mundo de la pobreza (los llamados "nuevos pobres") y, como consecuencia de la mayor concentración económica, crece la brecha entre ricos y pobres⁽⁶⁾.

Desde la perspectiva de la identidad, esta nueva situación de "fragmentación social" produce fisuras en el homogéneo constructo del "ser nacional". La identidad nacional

⁽⁶⁾ En Buenos Aires (capital de la República y la región más rica del país) las cifras dan cuenta del mayor grado de inequidad, allí la diferencia entre el 10% de los más ricos y el 10% de los más pobres es del 89% y esta diferencia aumentó 25 veces entre 1991 y 1997 (Grote-Zamanillo, 2001).



-aquella que tan cuidadosamente se edificó durante casi un siglo- se disuelve en una proliferación de identidades sociales desarticuladas. Laclau afirma que *“En muchos países del tercer Mundo, por ejemplo, el desempleo y la marginalidad social desembocan en identidades sociales destrozadas en el nivel de la sociedad civil y en situaciones en las cuales lo más difícil es construir un interés, una voluntad para ser representada dentro del sistema político”* (Laclau, 1998:102). Retomando los conceptos de Laclau, entonces, puede hablarse de una pérdida de las necesarias equivalencias entre las diferencias internas; el “otro ajeno”, excluido, forma ahora parte de la sociedad civil que fuera el sustento de una identidad nacional homogeneizada detrás de un interés común. La exclusión social se expresa en el establecimiento de nuevas diferencias -particularismos- alrededor de construcciones sociales contingentes que favorecen la creación de nuevas fronteras de exclusión. Esta situación pone en crisis a la identidad monolítica pues las bases universales de la identidad nacional se diluyen como consecuencia de las diferencias internas.

Es en este contexto de exclusión social y de fragmentación identitaria en donde la situación del nuevo inmigrante difiere sustancialmente de la del inmigrante de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

3.2) La exclusión del inmigrante

Son numerosos los pensadores que subrayan el acrecentamiento del flujo de personas que el proceso de globalización ha generado. Ya se trate de refugiados, trabajadores migrantes, turistas o ejecutivos de corporaciones multinacionales; de algún modo, todos ellos traspasan las fronteras y viven experiencias de transnacionalidad y pluri-pertenencias: (Hannerz, 1997). La movilidad de personas entre países tiene distintas caras y una de ellas es, justamente, las emigraciones masivas de ciudadanos que, por razones políticas o económicas, abandonan sus países en busca de mejores condiciones de vida. Este movimiento de gente se constituye en un flujo permanente, de inmigrantes latinoamericanos (la mayoría, ilegales) a los Estados Unidos, de ciudadanos de la Europa del Este al resto de Europa o a América, de habitantes del Oriente hacia el Occidente.



La Argentina de los últimos diez años no es ajena a este proceso. Por un lado, la situación económica -recesión, desempleo, exclusión social- ha generado una masiva emigración de Argentinos hacia Italia, España y Estados Unidos (en particular Miami)⁽⁷⁾. Por otro lado, ha recibido una inmigración de personas provenientes de otros países que buscan mayores oportunidades en éste. La inmigración que llega a la Argentina es dispar y heterogénea: bolivianos y paraguayos que escapan de la miseria pues, a pesar de todo, subsiste el imaginario de una Argentina que puede ofrecer mejores condiciones de vida; coreanos que llegan con un mayor o menor capital y que emprenden en el país la industria y comercialización textil con bastante éxito económico⁽⁸⁾; ciudadanos de Europa del este que escapan del duro proceso de transición de la economía socialista a la economía de mercado.

Pero estos nuevos inmigrantes llegan hoy a un país diferente del de fines del siglo XIX. La Argentina muestra ahora el debilitamiento del modelo integrador del inmigrante y el país no quiere ya sumar como en 1880 y hacer de cada extranjero un argentino, sino restar y cada inmigrante es percibido como un usurpador que viene a quitar el poco trabajo que hay en el país. El inmigrante es rechazado y sufre una doble exclusión: la del "otro" extranjero sin derechos que viene a robar al argentino lo poco que tiene; y la exclusión social marcada por la resignación a aceptar trabajos informales, la sobre-explotación y la falta de derechos y protección social.

⁽⁷⁾ En el año 2000 los Consulados de España en Argentina otorgaron 20.000 ciudadanías y pasaportes españoles a ciudadanos argentinos. Por su parte, las oficinas que representan al gobierno de Italia otorgaron en el mismo año 30.700 ciudadanías y pasaportes italianos (un 15% más que en 1999). Cabe destacar que la colonia argentina en Miami (Estados Unidos) era en 1998 de 50.000 argentinos y para el año 2000 se calcula que los argentinos en Miami eran entre 120 y 150 mil. Otro dato significativo: se estima que ingresan semanalmente a Miami alrededor de 1500 argentinos. Una encuesta del Centro de Opinión para la Nueva Mayoría arroja que el 49% de los encuestados de entre 30 y 42 años se iría hoy mismo del país. (*Revista del diario "La Nación"*, 1 de julio de 2001)

⁽⁸⁾ Un dato significativo que surge de la simple observación es la proliferación, en diferentes ciudades de la Argentina, de comercios de ropa, cuyos propietarios son coreanos. En "Once", un barrio de la Capital Federal, todo el comercio textil que otrora estuviera prácticamente monopolizado por la comunidad judía, hoy está en su gran mayoría en manos de comerciantes coreanos.



INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação
XXV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – Salvador/BA – 1 a 5 Set 2002

El viejo modelo de integración del inmigrante, que fuera un pilar en la construcción de la moderna nación, sufre otro gran quiebre. La exclusión social se suma ahora a la exclusión de los nuevos inmigrantes y con ello el viejo sueño de una Argentina homogénea con una identidad monolítica se diluye en un sinnúmero de particulares diferenciales en donde es difícil distinguir un “nosotros” separado de un “los otros”. La sociedad civil está fragmentada por la exclusión social y ya no es posible integrar al nuevo inmigrante que se disemina en una multiplicidad de identidades diferentes que se excluyen xenofóticamente todas por igual.

Sin embargo, si bien el establecimiento de fronteras internas de desigualdades - que surge como consecuencia de la exclusión social- debilita la compacta identidad nacional; la aparición de un “otro” extranjero, de algún modo, favorece la neutralización de las diferencias internas a partir de la amenaza del “otro ajeno”.

La dificultad por integrar socialmente a los nuevos inmigrantes se asienta también en el hecho de que estos nuevos extranjeros llegan a un país que exhibe ya, de manera notoria, una fragmentación social interna. Como afirma Laclau *“la teoría y las instituciones liberal-democráticas tienen que ser deconstruidas. Dado que ellas fueron originariamente pensadas para sociedades que eran mucho más homogéneas que las actuales”* (1996:66).

Estos nuevos inmigrantes -tan pobres como los italianos o españoles que llegaron a principios del siglo XX, pero en definitiva no-argentinos- son excluidos bajo el argumento de que vienen a quitar el poco trabajo que hay en el país. Zamanillo cita los testimonios de algunos entrevistados que afirman que *“las fuentes de trabajo deberían ofrecerse, en primer lugar a los argentinos y restringirse a los extranjeros (bolivianos, chilenos, paraguayos, etc.)”* (1999:7).

Ya no importa si son blancos y rubios, de ojos rasgados y amarillos o morenos y de rasgos indígenas; si vienen de Europa, de Corea o de Bolivia; en cualquier caso son el “otro” y sus diferencias equiparables e intercambiables. Son “lo que viene de afuera”, la nueva amenaza que agrega una nueva desestabilización a la ya desestabilizada Argentina.



INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação
XXV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – Salvador/BA – 1 a 5 Set 2002

La exclusión social que sufre el nuevo inmigrante bajo la forma de trabajos informales e inestables se enlaza a una xenofobia de la que dan cuenta algunos discursos de los medios masivos de comunicación. Resulta ilustrativa, en este sentido, una publicidad televisiva de un jabón de lavar ropa, "Granby" (2001), en la que el gesto de humor surge a partir de la figura de una empleada doméstica paraguaya y morecha que contrasta con su patrona porteña y rubia. El estereotipo de la mucama paraguaya es la nueva versión, con la misma carga desvalorizada y burlona, de la mucama con tonada norteña o cordobesa (del interior del país) que 20 años atrás diera la nota de humor en las telenovelas argentinas. Otro ejemplo de la identificación de la inmigrante paraguaya con el trabajo doméstico aparece en el programa televisivo humorístico de Antonio Gasalla (1997), aquí el nudo cómico surge de los acuerdos y desacuerdos entre una niña caprichosa y su mucama paraguaya.

La exclusión del nuevo inmigrante, en el caso de los latinoamericanos, deja ver su perfil xenófobo bajo la ridiculización del extranjero. Surgen así expresiones, de fuerte carga disfórica, para referirse al inmigrante boliviano o paraguayo. Éstas pueden escucharse indistintamente en programas televisivos ficcionales o no. Dice Aletta Norval que "*Las tensiones irresueltas encontradas en todos estos significantes están también presentes en la construcción de identidades y fronteras políticas*" (1990:153). En este sentido, "bolita" o "paragua" se enlazan en una cadena de equivalencias con "indio", "marginal" y también "desocupado" y "pobre".

Este nuevo inmigrante es mal recibido, se lo excluye y genera, consecuentemente, un aislamiento dentro de su propia comunidad. Para García Canclini (1999), los bolivianos que viven en Buenos Aires se imaginan a sí mismos como una comunidad con los que habitan en Bolivia y afirman su nacionalidad pese a la distancia y la dispersión. Este fenómeno emerge en los discursos mediáticos y, por ejemplo, el canal de noticias "Crónica" brinda un espacio considerable a la "*Marcha de la colectividad boliviana contra la xenofobia*" (Diciembre 2001). Los manifestantes, inmigrantes bolivianos, reclaman por políticas de estado que garanticen igualdad para los nuevos inmigrantes que son exilados económicos. El argumento es por demás ilustrativo, los manifestantes destacan la injusticia que implica el hecho de la libre migración de capitales por un mundo sin fronteras y la diferencia con el refuerzo de las



fronteras -que se manifiesta en la imposibilidad de integración- para aquellas personas que buscan mejores condiciones de vida en otros países

Si bien el peor recelo xenófobo es suscitado por la población proveniente de países limítrofes, otros inmigrantes extranjeros -de Europa del Este- soportan también la exclusión que se expresa en la imposibilidad de integrarse pues deben soportar peores condiciones laborales que las de los argentinos de origen. Así, los inmigrantes blancos y rubios -ucranianos, rusos y armenios- son también víctima de esta exclusión. Se trata de una población inmigrante con alto nivel educativo, profesionales en su mayoría, que eligen a la Argentina más por su tradición de país de inmigración que por su actual condición socioeconómica. Buscan un futuro económico mejor y una condición de vida más estable, sin embargo los médicos se emplean como masajistas, los ingenieros como vigilantes y de los niños mendigos que pueblan las calles de Buenos Aires el 31% es de origen Rumano o Montenegrino. Estos nuevos inmigrantes excluidos son la exacta contracara del viejo inmigrante que la Argentina de comienzos de siglo integró. Y, así como aquellos desdibujaron su nacionalidad de origen para fundirse en la nueva identidad argentina, éstos -al igual que bolivianos y paraguayos- viven una comunidad separada de la argentina estableciéndose redes de contención y un sentido de comunidad entre todos los ciudadanos de la ex URSS, más allá de sus diferencias nacionales⁽⁹⁾.

El caso de los inmigrantes coreanos da cuenta de otro modo de exclusión. Los coreanos desarrollan exitosamente la industria y el comercio textil e imponen una competencia difícil de soportar para los empresarios argentinos. Estos no vienen a usurpar trabajo, sino consumidores a las industrias y comercios que son, paradójicamente, propiedad de argentinos inmigrantes o hijos de éstos (comunidad judía, comunidad sirio-libanesa, comunidad siria, etc.).

⁽⁹⁾ "*Le monde diplomatique*", año II, Nro 24, Junio 2001. Pp.24-25.



4) Consideraciones Finales

El modelo de la construcción de la nación en la Argentina implicó tecnologías de homogeneización de una nación blanca que exigieron procesos integradores y de exclusión del negro y el indígena. La integración-nacionalización del inmigrante fue parte importante de esta dinámica. Este proceso, que conlleva la exclusión y el borramiento de las diferencias internas, se cimienta en políticas distributivas de un estado de bienestar que favorecen la movilidad social.

El nuevo orden económico mundial y el retraimiento del estado de sus funciones asistenciales desencadena en la Argentina un proceso de exclusión social que favorece el resquebrajamiento de la monolítica identidad nacional. La exclusión social desestabiliza la necesaria neutralización de las diferencias internas, indispensable a una identidad nacional monolítica. En este marco, ya no es posible la integración del inmigrante, su exclusión xenofóbica responde a la imposibilidad de cualquier fusión en lo que es un conglomerado de diferencias. Los nuevos inmigrantes, excluidos sociales y nacionales, se dispersan en una proliferación de particularidades que dan cuenta del proceso de resquebrajamiento identitario mencionado.

Esta nueva realidad social se configura a través de un conjunto de discursos y prácticas que se teje a los discursos mediáticos exhibiendo una retroalimentación constante. La exclusión del inmigrante, como emergente de la exclusión social y de la fragmentación identitaria resultante, se configura a través de una red significativa en la que los comportamientos sociales se encadenan a los discursos mediáticos dando cuenta de un preocupante crecimiento de la desigualdad, la discriminación y la intolerancia.

Referencias Bibliográficas

Arantes, A. (1999) "Desigualdad y diferencia. Cultura y Ciudadanía en tiempos de globalización". En *La dinámica global/local. Cultura y Comunicación: Nuevos desafíos*. Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (comp.) Ed. Ciccus La Crujía, Buenos Aires.



INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação
XXV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – Salvador/BA – 1 a 5 Set 2002

- Critchley, S. (1998) “Desconstrucción y pragmatismo: Es Derrida un ironista privado o un liberal público?”. En *Desconstrucción y Pragmatismo*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1999) *La Globalización Imaginada*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Grote, E. y M. Zamanillo (2001) "Economic and Social Development Regarding to Youth Unemployment in Argentina". *Workshop of the YUSEDER*. Edit. Leske + Budrich Opladen, Bremen.
- Hannerz, U. (1997) "Fronteras". En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, Nro154, diciembre1997.
- Imbert, P. y A. Rizzo (2001) "Las bases del sistema territorial nacional frente a lo global en las Américas". En *Revista Cronía*. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto (en prensa)
- Laclau, E. (1996) *Emancipación y Diferencia*. Ed. Ariel, Buenos Aires.
- Laclau, E. (1998) “Desconstrucción, pragmatismo, hegemonía”. En *Desconstrucción y Pragmatismo*. Op. Cit.
- Liotard, J. (1976) *La condition postmoderne*. Ed. Minuit, Paris.
- Martín Barbero, J. (1989) “Identidad, comunicación y modernidad”. En *Revista Contrapunto*. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Lima, Perú. Nro. 54, julio de 1989.
- Mouffe, Ch. (1998) “Desconstrucción, pragmatismo y la política de la democracia”. En *Desconstrucción y Pragmatismo*. Op. Cit.
- Norval, A. (1993) “Carta a Ernesto”. En Laclau, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión, Bs. As.
- Pérez, A. "El postcolonialismo y la inmadurez de los pensadores hispanoamericanos". En *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica*. A. De Toro y F. de Toro (eds.), Iberoamericana: Madrid. Vervuert Verlag, Frankfurt am Main
- Rizzo, A. (2001) “Lo común y lo diverso: flujos mediáticos globales y televisión local”. *Revista Temas y Problemas*. Departamento Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Río Cuarto (en prensa).



INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação
XXV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – Salvador/BA – 1 a 5 Set 2002

- Romero, L. (1991) *Breve historia de la Argentina*. Ed. Abril, Buenos Aires.
- Sarlo, B. (1998) *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires, Ariel.
- Sarlo, B. (1999) "Educación: el estado de las cosas". *Revista Punto de vista*. Nro 63. En García Canclini, N. (1999) *La globalización imaginada*. Op. cit.
- Terán, O. (1986) *En busca de la ideología argentina*. Ed. Catálogos, Buenos Aires.
- Zamanillo, M. (1999) "Crisis y transformaciones del Estado de Bienestar. Crisis de la articulación entre Estado, capital y trabajo" En *Revista Cronía*. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto, Año 3, Vol. 3, Nro. 3, Pp.16-32.